

# ¿Influencias occidentales en el *Mapa Quinatzin*?

Patrick LESBRE

Universidad de Toulouse-Le Mirail

Patricklpjy@aol.com

Recibido: 20 de diciembre de 2007

Aceptado: 30 de enero de 2008

## RESUMEN

Buscaremos posibles influencias occidentales en el *Mapa Quinatzin*, códice acolhua (Valle central de México) de fecha colonial temprana. Nos centraremos primero en una posible occidentalización del dibujo o escritura pictográfica: ciertas técnicas pictóricas (perspectiva, volumen y profundidad, uso de los colores), pero también varios elementos naturalistas en vez de pictográficos (elementos vegetales, topónimos, cuerpos etc.). Señalaremos cierto fonetismo, un uso atípico del calendario y ciertas omisiones en las temáticas. Los que se plantea en realidad, es el difícil problema de distinguir entre occidentalización y estilos regionales.

**Palabras clave:** Códices aztecas, cultura azteca, etnohistoria, mestizaje cultural, Tezcoco.

## *Occidental Influences in the Quinatzin Map?*

### ABSTRACT

We will try to find possible occidental influences in the *Quinatzin Map*, an acolhua early colonial codex (Central Valley of Mexico). We will focus first on a possible westernisation of drawing or pictographic writing: some pictorial techniques (perspective, volume and depth, use of colours), but also various naturalistic elements instead of pictographic (plants, toponyms, bodies etc.). We will indicate some phoneticism, an atypical use of calendar and some thematic omissions. This poses the difficult problem of distinguish between westernisation and regional styles.

**Key words:** Aztec codex, Aztec culture, ethnohistory, cultural métissage, Tezcoco.

## *Influences occidentales dans la Mapped Quinatzin?*

### RÉSUMÉ

Nous chercherons de possibles influences occidentales dans la *Mappe Quinatzin*, codex acolhua (Vallée centrale de Mexico) de date coloniale précoce. Nous nous centrerons d'abord sur une possible occidentalisation du dessin ou de l'écriture pictographique: certaines techniques picturales (perspective, volume et profondeur, emploi des couleurs), mais aussi plusieurs éléments naturalistes et non pictographiques (éléments végétaux, toponymes, corps etc.). Nous signalerons un certain phonétisme, un usage atypique du calendrier et certaines omissions thématiques. Ce qui pose en réalité le difficile problème de distinguer entre occidentalisation et styles régionaux.

**Mots clé:** Codex aztèques, culture aztèque, ethnohistoire, métissage culturel, Tezcoco.

**SUMARIO:** 1. Técnicas pictóricas. 2. Elementos naturales o realistas. 3. Fonetismo y aspectos calendáricos. 4. Temáticas: omisiones e incertidumbres. 5. Referencias bibliográficas.

El *Mapa Quinatzin*, documento acolhua<sup>1</sup> —de la provincia de Tezcoco—, suele fecharse en 1541 ó 1542<sup>2</sup>, es decir, unos veinte años después de la conquista defini-

<sup>1</sup> Para su presentación remitimos a los trabajos de Aubin (1885: 74-106), Barlow (1950), Robertson (1994: 135-139), Offner (1982, 1983: 73-79), Eduardo de Jesús Douglas (2000, 2003) y a la codificación de Luz María Mohar (1999) que se puede hallar en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

<sup>2</sup> Cf. nota 75. Para Robertson las glosas de las tres láminas remitían a los años 1542-1546 (1994: 139). Barlow consideraba la lámina 3 como de los años 1543-48 (1950: 112), por problemas de fechas de inicio y conclusión de la guerra tepaneca. Eduardo de Jesús Douglas en un estudio reciente adopta en su título una fecha «alrededor de 1542» (2003: 281).

tiva de Tenochtitlan. En veinte años, el contacto con los españoles, especialmente con los misioneros, se había intensificado, y la sociedad colonial se había implantado definitivamente, cuando al principio podía parecer sólo un accidente histórico.

Aproximadamente en la misma época, los *tlacuiloque* o escribas *mexica* realizaban el *Códice Mendoza*. A diferencia de éste, el *Mapa Quinatzin* se dibujó sobre papel nativo, siguiendo un formato tradicional indígena en vez de imitar un libro occidental, con orientación múltiple (para la representación del palacio real) y con glosas en náhuatl. Consta de tres láminas<sup>3</sup>.

Podría parecer absurdo buscar influencias occidentales en uno de los documentos acolhuas más antiguos que sobrevivieron a la conquista y a los estragos coloniales, cuando, a la inversa, la mayor parte de los investigadores buscaron hasta ahora en él los más bien escasos datos sobre el Tezcoco prehispánico. En un documento que representa palacios según una proyección arquitectónica tradicional, radicalmente distinta a los intentos de perspectiva que aparecen en otros códices coloniales como el *Mendoza* (fol. 69r: palacio de Moctezuma) o el *Azcatitlan* (tronos, pirámides)<sup>4</sup>, ¿cómo podrían existir influencias occidentales? Para percibir las se requiere una mirada paciente y sutil. Y tener en la mente, como lo expresó Eduardo de Jesús Douglas (2003: 286), que el *Mapa Quinatzin*, a pesar de su apariencia tradicional, forma también un discurso colonial que se adecúa a ciertos requisitos españoles<sup>5</sup>.

Por eso nos centraremos primero en una posible occidentalización del dibujo o escritura pictográfica: ciertas técnicas pictóricas (perspectiva, volumen y profundidad, colores), pero también varios elementos naturalistas en vez de pictográficos. A continuación señalaremos cierto fonetismo, un uso atípico del calendario y ciertas omisiones en las temáticas, más difíciles de valorar pero que podrían participar también de una occidentalización temática.

Lo que se nos plantea es en realidad el difícil problema de distinguir entre occidentalización y estilos regionales, siendo el acolhua distinto al mexicana<sup>6</sup> y al tlaxcalteca-puebla (*Códice Borgia*). Por supuesto, la ausencia de iconografía acolhua prehispánica de la misma índole —siendo el *Códice Xólotl* un documento colonial temprano— hace imposible cualquier pretensión de conclusión definitiva. Nos contentaremos pues con proponer hipótesis.

El uso de referentes coloniales tempranos (*Códice Xólotl*) o contemporáneos (*Códice Mendoza*) parece impedir cualquier conclusión sobre una posible occidentalización del *Quinatzin*. Pero el cotejo de las representaciones de ciudades conquis-

<sup>3</sup> Suele decirse que el dibujo de la lámina 3 —con escenas de castigos y resumen de la guerra de Azcapotzalco— es algo distinto, más fino. Pero en este trabajo consideraremos que esta tercera lámina participa del mismo documento, o por lo menos de la misma escuela artística acolhua colonial temprana. Ello es fácil de probar con ciertas observaciones sobre occidentalización: también incluye una cuenta histórica del tiempo transcurrido, unas representaciones de *tepetl* (loma) con varios colores, unos cuerpos humanos casi realistas, y varios otros elementos naturalistas. Para descripción de esta tercera lámina cf. Robert H. Barlow (1950).

<sup>4</sup> Para mayores detalles remitimos al análisis de Juan José Batalla Rosado (1997).

<sup>5</sup> «Thus, in spite of its native forms, the Quinatzin is equally part of colonial discourses, and as such it anticipates distinctively colonial, Spanish-dictated cultural and social criteria».

<sup>6</sup> Remitimos al estudio clásico de Donald Robertson (1994, cap. 7: 134-154) y al trabajo de Justyna Olko (2006). Para un resumen del estilo pictórico mexicana cf. Juan José Batalla Rosado (1997: 115-117). Para la difícil distinción entre influencia occidental y estilo regional cf. Marc Thouvenot (2006).

tadas en los tres documentos permite constatar que los dos primeros mantienen patrones tradicionales (templos incendiados derrumbándose), cuando el *Quinatzin* se diferencia por un mayor grado de precisión o realismo. ¿Puede considerarse como «influencia occidental»? A falta de mejores términos<sup>7</sup>, usaremos esta expresión y la de «occidentalización». Conviene recordar que la presencia de fray Pedro de Gante en Tezcoco desde 1523 permitió una occidentalización más temprana<sup>8</sup>.

## 1. Técnicas pictóricas

### 1.1. Uso de perspectiva y volumen

No discutiremos la perspectiva del palacio real de Tezcoco, considerada por unos como perspectiva plana occidental y por otros como tradicional prehispánica<sup>9</sup>. Preferimos centrarnos en los numerosos detalles a veces imperceptibles que aportan profundidad —por no decir perspectiva o relieve— en las distintas láminas del *Mapa Quinatzin*. Pueden detectarse en elementos varios y en los vestidos. Si existe cierta profundidad en el arte prehispánico, carece de perspectiva tridimensional o de relieve; esos detalles denotarían entonces una forma incipiente de occidentalización.

#### a) Elementos varios:

El ladrón de la lámina 3 (q3\_f\_03)<sup>10</sup> abre una caja o petaca, en la que el *tlacuilo* ha añadido dos líneas que plasman volumen y profundidad. Indican a la vez el espesor de la petaca y su tamaño (a no ser que se trate de la representación rectangular de un *tilmatli*). En comparación, en la misma época, los *tlacuiloque* o escribas del *Códice Mendoza* dibujan tradicionalmente la misma escena del ladrón que abre una petaca bidimensional (*Códice Mendoza*: fol. 70r) (cf. Figura 1).

¿Qué pensar de los leños de la hoguera (03\_01\_16)<sup>11</sup> en la escena de cremación de serpiente (lám. 1)<sup>12</sup> o en el castigo del adúltero criminal (lám. 3)? Se entrecruzan en un dibujo de perfecta calidad, dando así profundidad y perspectiva ligera a ese elemento. Lo mismo se nota en el glifo antropónimo de Cauhtlaçacuilotl

<sup>7</sup> Remitimos a las consideraciones generales de James Lockhart (1992: 326-334, especialmente 330), a los trabajos de Gordon Brotherston (1995) y de Elizabeth Hill Boone (1994; 2000: 182-194), y a los estudios de Juan José Batalla Rosado (1994), Perla Valle (1994) y Ethelia Ruiz-Medrano (1999: 44-50; 2004) sobre códices coloniales tempranos del Centro de México.

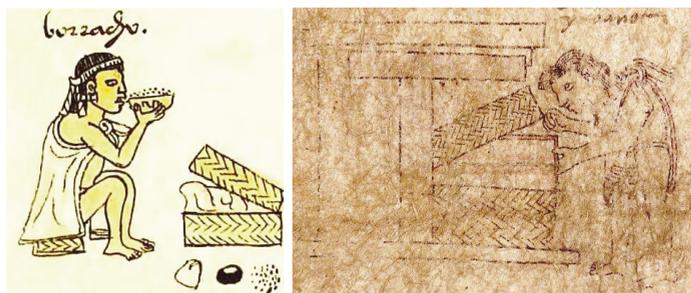
<sup>8</sup> «Aportamos a Villa Rica el 13 de agosto [de 1523], de donde vinimos a México, quiero decir donde estaba México que ahora está en poder de cristianos. De allí pasé a otra provincia llamada Techcucu, en la cual moré tres años y medio». Carta del 27 de junio de 1529 en Ernesto de la Torre Villar (1974: nota 2, p. 11).

<sup>9</sup> Remitimos entre otros a los trabajos de Juan José Batalla Rosado (1997) y Rodrigo de la Torre Yarza (1996, no publicado). Michel Graulich considera este tipo de perspectiva como plana y occidental.

<sup>10</sup> Seguimos la codificación de Luz María Mohar (1999) para designar las escenas. Hemos mantenido la indicación de las láminas, cuando la codificación de elementos no la recuerda (1999: 68); si no se puede adivinar fácilmente a cual lámina se refiere, distinguiendo entre q1 (lám. 1), q2 (lám. 2) y q3 (lám. 3).

<sup>11</sup> La codificación de Luz María Mohar no distingue entre esos varios elementos, que se suponen iguales. El análisis pierde así en precisión y el discurso también.

<sup>12</sup> Sin olvidar la hoguera para cremación de bulto funerario en la parte inferior, desgraciadamente borrada.



**Figura 1:** Petaca: (a) glifo tradicional bidimensional, *Códice Mendoza*, fol. 70r (1997); (b) posible glifo tridimensional, *Mapa Quinatzin*, lám. 3 (ms mex. 396, BNF)

(q2\_h\_23), distinguiéndose claramente los dos cañizos superiores de los dos inferiores. ¿Existe tal profundidad en la escritura prehispánica? El asunto sería demasiado largo para detallarlo aquí. Pero en el *Códice Xólotl* no se optó por esos elementos entrecruzados para la escena de cremación de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco<sup>13</sup>. Así, parece tratarse de una innovación escogida por el *tlacuilo* de esas escenas del *Mapa Quinatzin*.

Las sandalias de Quinatzin (lám. 1 cf. elemento 05\_06\_15) presentan una curiosa perspectiva, en la que se representa su parte superior cuando los pies y sandalias están de perfil. Se observa también en la sandalia aislada de la sala de los *achca-cauhtin* (q2\_n\_09).

El ave erguida sobre la penca central de maguey (lám. 1) (02\_01\_13) presenta el dibujo de su segunda ala, dándole así volumen. Es fácil notar que en las numerosas representaciones del águila erguida sobre el nopal no se suele representar esa segunda ala: se ve una de perfil, como en la primera lámina del *Códice Mendoza*<sup>14</sup>.

El *comitl* o jarro del glifo toponímico de Tlacopan (q3\_a\_17 cf. Figura 2b) tiene doble trazo en su parte superior, con un segundo trazo más espeso y oscuro que podría corresponder a un esbozo de relieve o espesor para indicar la apertura del recipiente, cuando tal detalle está ausente en los numerosos *comitl* dibujados en el *Códice Mendoza*<sup>15</sup> excepto en un caso<sup>16</sup>.

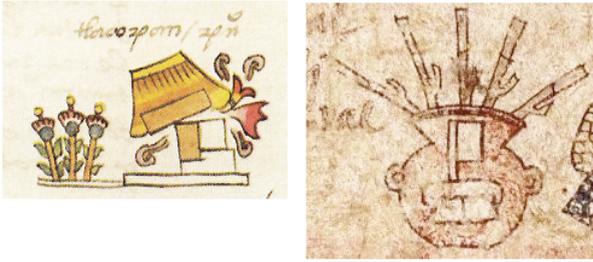
Hasta se nota un error para el candil derecho del venado o ciervo (*mazatl*) herido que agoniza (q1\_b\_02) por encima de la cueva de la primera lámina, pues parece salir de la oreja derecha, cuando ésta tendría que tapar su base (cf. Figura 3).

<sup>13</sup> *Códice Xólotl*, lám. VIII (C5). Escena 080F en la codificación de Marc Thouvenot (1987). No hemos hallado la codificación de este elemento en su trabajo. En tal caso nos referimos a la localización propuesta por Dibble (1980), que permite alcanzar aproximadamente este elemento. Si no, propondremos la codificación de Marc Thouvenot, que se puede descargar en <www.sup-infor.com>, y que permite identificar la lámina con las primeras cifras (X.070: lám. VII, X.080: lám. VIII etc.). Así el lector podrá cotejar con facilidad los elementos señalados en este texto.

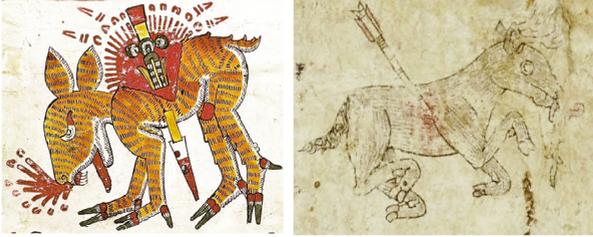
<sup>14</sup> *Códice Mendoza*, fol. 2r. En cambio se ve la segunda pata del ave, que denota cierta profundidad. Véase fol. 55r también. La misma escena en la parte trasera del *teocalli* de la Guerra Sagrada presenta un ala (dos si se toman en cuenta los extremos, una si se mira la parte inicial) y las patas del águila están en un mismo nivel, pero parece que la pata a la siniestra está parcialmente escondida detrás de una tuna representada como corazón humano. Desgraciadamente el bajo relieve está dañado en esta parte y no permite sacar conclusiones fehacientes. Véase *Azteca Mexica* (1992: 237 y 239) y Umberger (1984).

<sup>15</sup> *Códice Mendoza*, fols. 27r, 36r, 37r, 40r, para jarras con tapones. Véanse fols. 61r, 71r, para jarras destapadas. En cambio, la base circular para erguir ese jarro, por su dibujo circular, denota cierta idea de perspectiva.

<sup>16</sup> La única perspectiva perceptible de un *comitl* en el *Códice Mendoza* aparece en el folio 70r, cuando este elemento yace en el suelo en vez de erguido: ahí el *tlacuilo* añadió la apertura del jarro.



**Figura 2:** Tlacopan: (a) glifo tradicional (*tlacotl*), *Códice Mendoza*, fol. 5v (1997); (b) glifo tradicional y fonético (*tlantli, comitl, pantli*= tla-co-pan), *Mapa Quinatzin*, lám. 3 (ms. mex. 396, BNF)



**Figura 3:** Ciervo herido: (a) *Códice Borgia*, p. 22: manchas de sangre con forma simbólica, pezuñas de triple color; (b) *Mapa Quinatzin*, lám. 1: manchas de sangre sin forma simbólica, pezuñas monocromáticas, error de perspectiva para el candil derecho

#### b) Vestidos y textiles:

Esa perspectiva o relieve parece plasmarse también en los vestidos. La parte inferior del vestido de piel del padre de Quinatzin o de los demás chichimecas (05\_05\_14) presenta media vuelta para indicar volumen (lám. 1). Casi todos los personajes con *tilmatli* o manta tienen la parte trasera de su vestido representada en sus espaldas (05\_05\_01), elemento éste que no aparece en las representaciones tradicionales, donde solo se ve la parte delantera del *tilmatli*<sup>17</sup>. La indicación del cuello del vestido con doble trazo, detalle ausente de la mayor parte de las representaciones tradicionales, parece participar también de esa voluntad. También se ve en la representación de Nezahualpilli (lám. 2). Podríamos equipararla con la técnica utilizada para representar la bolsa de la sala de los *achcacauhtin* (lám. 2) (05\_07\_59), cuyo triple círculo da cierta perspectiva, rompiendo la rigidez de la representación bidimensional. O también en las cuentas del collar del glifo de Cocopiçin, con la extremidad de la cuerda que proporciona cierto volumen (q2\_h\_18).

La mujer adúltera apedreada (q3\_k\_02, cf. Figura 4) tiene su *cueitl* o falda con pliegues del borde inferior visible por lo menos a la derecha (a la izquierda se confunde con el espacio delimitado por la piedra). La mujer adúltera criminal (q3\_h\_01) tiene también un discreto detalle de perspectiva en la parte superior de su falda, con un trazo adicional a nivel de su cintura. El primer personaje de la escena del hijo despilfarrador (q3\_c\_01) tiene el pliegue inferior de su *tilmatli* o manta a la derecha que añade volumen. Pero esos elementos podrían participar de una manera tradicional de indicar volumen o relieve, difícilmente comparable en ausencia de iconografía acolhua prehispánica de índole similar.

<sup>17</sup> En el *Códice Xólotl*, el mismo vestido, cuando se detalla para personajes importantes, incluye un dibujo parecido del nudo o de las costuras centrales, pero carece de los demás detalles que señalamos. Véase *Códice Xólotl*, lám. VIII elementos B1 (Tezozómoc vivo), B4 (Maxtla). [La codificación de Marc Thouvenot no sirve para esos elementos].



**Figura 4:** Lapidación de adúlteros: (a) *Códice Borbónico*, p. 12 (treceña de Iztlacoliuhqui): manchas de sangre delimitadas, glifo *tetl* para piedras, seno de perfil; (b) *Mapa Quinatzin* lam. 3 (ms mex. 396 BNF): manchas de sangre sin delineación previa, piedras 'naturales', seno de frente



**Figura 5:** Mercado: (a) «Tianguetz, lugar de mercado», *Códice Mendoza*, fol. 67r (1997); (b) Mercado, *Mapa Quinatzin*, fol. 3 (ms mex. 396 BNF)

La misma preocupación por plasmar cierto volumen se nota en el *quimilli* o bulto (05\_07\_04) que carga la mujer acolhua en la primera lámina (q1\_e\_06): el dibujo de su cinta para atarlo rompe la bidimensionalidad. El añadir una segunda línea en los extremos del *quimilli* que agarra el ladrón (q3\_j\_02 cf. Figura 5), participaría también de la voluntad de plasmar cierto relieve<sup>18</sup>.

Asimismo el glifo de Nezahualpilli en la lámina 3 (q3\_i\_02) tiene cierta perspectiva a nivel del cuello: el prolongar la parte superior del cinturón de ayuno hasta la quijada o los cabellos tiene como efecto dar cierta profundidad al elemento.

### c) Elementos corporales:

La representación de la mano derecha del ladrón que abre la petaca (q3\_f\_03) tiene relieve gracias a su dedo pulgar y se distingue de las manos tradicionales. Asimismo el ladrón que abre con coa<sup>19</sup> una casa (q3\_b\_07) tiene un mechón de pelo cuyo trazo entra en su frente: podría corresponder también con cierta intención de indicar relieve o volumen. Sin hablar del adúltero sometido a suplicio con fuego (q3\_h\_02) que tiene un cuerpo dibujado de tres cuartos, clara señal de occidentalización nítida.

<sup>18</sup> El mismo *quimilli* se dibuja en el *Códice Mendoza* (fol. 58r) con pliegues pero sin el segundo extremo de su cinta.

<sup>19</sup> Y no con «una especie de lanza» como comentó Luz María Mohar (2000: 232).

## d) Árboles:

La presencia de delimitaciones dentro de la copa del árbol del glifo de Coauhtitlan (q3\_a\_09) podría también participar de la voluntad de precisar el follaje e indicar cierto relieve. Corresponde a una evolución hacia el paisaje europeo de la tradición glífica acolhua<sup>20</sup>. En el *Códice Xólotl* los árboles suelen tener tres<sup>21</sup>, cinco<sup>22</sup>, seis<sup>23</sup> o siete ramas<sup>24</sup> en los glifos toponímicos y más en la famosa escena de Nezahualcoyotl escondido en las ramas de un árbol (*Códice Xólotl*, X.070.A.04). En todos estos casos carecen de copa. Pero existen excepciones escasas tanto en topónimos<sup>25</sup> como en árboles representados como tales. En tal caso llevan indentaciones y líneas interiores para plasmar las hojas<sup>26</sup>. En el *Códice Mendoza* los árboles carecen de copa<sup>27</sup>.

## 1.2. Uso de colores

Aunque a primera vista los documentos acolhuas se diferencian de los demás códices (mixtecas, mexicas o tlaxcaltecas) por un uso aparentemente parco de los colores, sin embargo se pueden notar influencias occidentales en su uso.

## a) Ausencia de delimitación:

Unos cuantos elementos, no todos, se pintan sin necesidad de añadir la tradicional precisión de los contornos con tinta negra<sup>28</sup>. Se nota en la presencia de llamas rojas pintadas sin delimitación en el fuego alto de la lámina 1 (por lo menos ocho llamas visibles, sin las manchas rojas del centro del fuego)<sup>29</sup>. Asimismo la banda

<sup>20</sup> Véase Robertson (1994, cap. 7: 143).

<sup>21</sup> *Códice Xólotl*, glifo de Mizquic (X.060.H.03), glifo de Huexotla (X.070.C.30, X.080.A.16/C.09), glifo de Huexotzinco (X.090.A.44/B.27/D.24). Para no repetir largas retahílas de códigos hemos incluido la barra (/) que indica que la referencia a la lámina no cambia.

<sup>22</sup> *Códice Xólotl*, glifo de Huexotla (X.030.B.19, X.040.B.28), glifo de Huexotzinco (X.060.C.06) y árboles naturales de los montes en la parte superior de la lámina IX (A4-6)-X (A1-4) (elemento 03.01.08 en la codificación de Marc Thouvenot).

<sup>23</sup> *Códice Xólotl*, glifo de Huexotzinco (X.040.C.01), glifo de Cuauhtepic (X.090.A.17), Nezahualcáyotl escondido entre dos árboles o «matorrales de saúcos» (Dibble 1980: 114) (X.090.B.52, X.100.D.08).

<sup>24</sup> *Códice Xólotl*, glifo de Huexotla (X.050.C.11, X.070.C.30, X.080.A.16). Glifo de Mizquic (X.070.H.23).

<sup>25</sup> *Códice Xólotl*, glifo de Quauhtitlan (X.050.F.34, X.070.E.44); glifo de Quauhyacac (X.060.B.10, X.070.A.30, X.080.A.34).

<sup>26</sup> *Códice Xólotl* (X.050.H.12). Los árboles naturales de los montes en la parte superior de la lám. IX (A4-6)-X (A1-4) se dibujan de manera menos cuidada (puede tratarse de una añadidura posterior) y llevan tres ramas simples.

<sup>27</sup> En el *Códice Mendoza* los árboles suelen más bien representarse con tres ramas distintas rematadas por flores para identificarlos. Véase fol. 3r (Quauhtitlan), 6r (Quauhnahuac), 7v (Huaxtepec), 10r (Calpulac, Ocoyacac), 10v (Tetzapotitlan), 13r (Zapotlan), 13v (Quauhxacatitlan, Quauhnaacatzlan, Mizquitlan), 17v (Quauhtochco, Huixachtitlan), 18r (Teçapotitlan) etc.

<sup>28</sup> Eso se nota por ejemplo en los glifos etnónimos de los grupos emigrantes que llegan a Tezcoco: me (xica o mexitin?), huitznahua, tepaneca.

<sup>29</sup> Se pueden comparar con las llamas representadas en el *Códice Borbónico*, p. 15 o en el *Mendoza* f. 70r (orfebres).

ocre oscura de la tierra cavada se pintó sin delineación (q1\_b\_16). Y Quinatzin adulto reinando presenta dos manchas rojas, una por encima de su brazo (q1\_d\_04). Las manchas rojas de sangre repetidas en los castigos (lám. 3) tampoco se delimitan.

Las hojas del glifo de Tlacopan (q3\_a\_17) tienen una base amarillenta con protuberancias blancas y el resto de la hoja verde, sin que el *tlacuilo* haya considerado necesario delimitar esos tres colores. El tronco del glifo de Coauhtitlan es amarillo, pero verdoso en la parte alta (q3\_a\_09).

La manta de Nezahualcoyotl (q2\_c\_09) presenta dos partes rojas, sin delimitación de trazo negro, por ambas partes de la costura central. La manta del responsable del «arsenal» también presenta un trazo rojo sin delimitación en su parte superior (q2\_d\_05).

#### b) Gradación de colores:

Los vestidos de pieles chichimecas presentan una gradación del color ocre hacia blanco para el borde con huecos (lám. 1). Los *huictli* o coas (si lo son) que usan para cavar la tierra (lám. 1: 05\_07\_57) presentan una gradación desde el rojo oscuro hacia un rojo más claro. Las ramas de cactus (lám. 1 no codificado por Luz María Mohar pero distinto del nopal) pasan del verde al amarillo. Las pencas de maguey florido con ave (lám. 1: 03\_02\_10) alternan verde y blanco sin delimitación precisa. Se observa una gradación de colores también en el elemento *tepl*, como en el glifo de Tepechpan (q2\_j\_03)<sup>30</sup>. En las cañas de las entradas de la «sala de la música» se observa una gradación del blanco (parte inferior) al verde (lám. 2: 05\_05\_50), también sin delimitación precisa.

#### c) Mezcla de colores:

En varias partes en el manuscrito original se nota un cambio en comparación con códices prehispánicos como el *Vindobonensis*, el *Borgia* o el *Borbónico*<sup>31</sup>: la presencia de varios colores, sin línea negra para delimitar sus áreas respectivas. Se mezclan o coexisten sin delimitarse a grandes áreas distintas como en época prehispánica. Parecen tratar de copiar nuevas técnicas en el uso del color, que nos parecen occidentales.

Por ejemplo los *tepeme* o montes representados en la primera lámina (de gran tamaño) o en los topónimos de la segunda<sup>32</sup> y tercera<sup>33</sup>, mezclan los colores verde, ocre<sup>34</sup>, gris<sup>35</sup>, azul o morado, hasta rojo a veces<sup>36</sup>. Basta mirar el *tepetl* o monte en el

<sup>30</sup> Las fajas laterales son más claras.

<sup>31</sup> Hemos reparado en un elemento del *Borbónico* que parece tratar de reproducir algo parecido, el terreno pintado de amarillo ocre en la página 4: pero sólo hay un único color y ninguna mezcla como en el *Quinatzin*.

<sup>32</sup> El glifo de Tezcoco (q2\_c\_02) incluye verde claro en la base y los bordes y verde oscuro casi gris-negro en la parte interior. El glifo de Chilmalhuacan en la esquina derecha superior (q2\_e\_01) presenta gradación del color verde (más o menos oscuro) en la parte correspondiente al *tepetl*. El glifo de Chiconauhtlan (q2\_o\_01) presenta ocre gris en su extremo inferior izquierdo, cuando el resto del *tepetl* es verde.

<sup>33</sup> Colhuacan (q3\_a\_07), el *tepetl* debajo del señor rebelde (q3\_g\_10).

<sup>34</sup> Por ejemplo, la parte inferior izquierda del *tepetl* del glifo de Acolman (q2\_j\_02) tiene ocre en su protuberancia y verde en su base.

<sup>35</sup> El extremo inferior derecho del *tepetl* del glifo de Tepetlauztoc (q2\_e\_02) es gris, sin delimitación con el verde del resto del monte.

<sup>36</sup> Así, el *tepetl* del señor rebelde (q3\_g\_10) tiene azul con rojo en la parte izquierda, y con morado en la parte derecha. O el montículo de Ecatepec (lám. 2) presenta gris morado en su extremo inferior izquierdo, azul

que figura Quinatzin recién nacido (lám. 1). Así, la parte superior de cada ciudad tributaria (con *huictli* o *coa*, lám. 2) se parece a una «acuarela», mezclando o yuxtaponiendo colores azul, verde, ocre amarillo, gris. Nos parece que buscan asemejarse a la realidad del paisaje, abandonando el uso tradicional del elemento romboidal con punto central, que remitía a la tortuga y por ende a la tierra<sup>37</sup> o el simple uso del color verde-azul, como en los *tepeme* del *Códice Mendoza* (1ª y 2ª parte: ciudades conquistadas y tributarias). Ese cambio, a primera vista imperceptible, tiene consecuencias fundamentales en la percepción de la imagen: la tierra deja de ser prehispánica, anímica, para pasar a ser mero elemento del paisaje. Abandonando las connotaciones tradicionales de la percepción de la tierra (a diferencia de otros *tlacuiloque* indígenas que persistirán en su uso hasta muy avanzada la época colonial), los escribas tezcocanos en 1541 se muestran muy radicales en su conversión. Ahora aparentemente sólo buscan plasmar el relieve de los montes, y nada más. Sin embargo el glifo desmedido de Tezcoco (q2\_c\_02) todavía conserva en el borde izquierdo las protuberancias características del glifo *tetl*. Y para las ciudades tributarias con *huictli* o *coa*, la mezcla de verde con azul parece indicar que se cultivan tierras de riego. En tal caso, prescinde el *tlacuilo* de glifos para indicarlo, empezando por el glifo *atl* (opta por utilizar el color azul, nada más), o de glifos para textura del suelo como existen en otros documentos acolhuas como el *Códice Santa María Asunción*, de 1544 (Williams 1979 vol. VII: 27-37, y Williams y Harvey 1997: 30-33).

En la misma época, los dibujantes del *Códice Mendoza* también usan técnicas similares. Para los glifos de montes se notan alternancias de verdes claros en el exterior y oscuros en el centro (cf. fol. 24v Huaxtepec, Olintepic, etc.). A veces hasta se notan alternancias triples de verdes claros, medio-oscuros y oscuros (cf. Poctepic, fol. 17v). Pero no hay variación de colores. Los colores del *huehuetl* o tambor vertical de la lámina 70r parecen servir para plasmar la materia (madera) y sobre todo el relieve del instrumento. Lo mismo se da en el fol. 63r para plasmar la redondez del *teponaztli*. Lo cual nos recuerda que no se trata de una técnica exclusivamente acolhua. Curiosamente en el *Mapa Quinatzin* el *huehuetl* de la segunda lámina (q2\_g\_03) no incluye colores distintos como en el *Códice Mendoza*: obliga así a reflexionar sobre los estilos locales de cada escuela artística antes de caer en generalizaciones abusivas.

Cabe recordar que esa evolución corre a la par con un uso tradicional de los colores, discreto o sutil, pero evidente: por ejemplo las vigas del *tecpan* (palacio) son de color violeta, que puede remitir a los *tlatoques*. O la cuenta de las cañas con colores distintos (centro de la segunda lámina) podría diferenciar años y días.

## 2. Elementos naturalistas o realistas

Parece distinguirse una tendencia hacia mayor realismo en las escenas y elementos del *Mapa Quinatzin*. Se puede considerar como técnicas pictóricas también, pero

---

en la parte superior izquierda, verde en la parte superior derecha y posibles superficies diminutas amarilla y roja en la parte derecha.

<sup>37</sup> Véase *Códice Xólotl*, lám. I a X: glifos de Tenayuca (X.020.F.11), de Colhuacan (X.040.H.07), de Tezcoco (X.020.B.22, X.030.B.21) etc. Glifo de Quauhyacac (X.080.A.34) etc. O *tepetl* aislado (X.050.H.11/H.13) etc. Véase Ruiz-Medrano (2001: 143-183) y Manrique Castañeda (1996: 99-112).

preferimos tratarla aparte por representar una parte considerable en la caracterización del estilo del *Mapa Quinatzin*. Aparece tanto en elementos vegetales como en glifos toponímicos o antroponímicos, y en elementos sueltos. Afecta también a elementos corporales como la sangre, el cuerpo o el cabello. Y puede señalarse también una representación nueva del espacio.

### 2.1. Elementos vegetales

El elemento *malinalli* (hierba) en la lámina 1 (q1\_a\_07) es propiamente paisajístico, lejos de las convenciones tradicionales para hierbas secas grandes. Lo mismo podría decirse de las plantas de maíz con tuza, muy realista (lám. 1: q1\_e\_03): sin embargo conviene matizar ese realismo con la presencia de colores distintos para las mazorcas (azul, rojo, amarillo) que remiten a una concepción tradicional indígena<sup>38</sup>.

Puede sorprender en una fecha tan temprana la desaparición del glifo tradicional para representar *acatl* o caña, juncia. Viene reemplazado aquí en la lámina 2 por una representación (q2\_h\_21) que busca ser naturalista en vez de simbólica: dos cañas con varias hojas, que permiten entender a qué planta se refiere. Esa representación coexiste con un uso tradicional de los colores, puesto que los distintos colores utilizados para las cuentas al lado del glifo permiten interrogarse sobre su sentido: ¿ se trata del año 4 Caña, 1431, como se glosó y se comentó desde entonces, o del día 4 Caña, que tiene connotaciones religiosas tradicionales vinculadas con el fuego y la realeza?<sup>39</sup>

### 2.2. Glifos toponímicos o antroponímicos

En la tercera lámina se observa la misma tendencia, tanto en glifos toponímicos como antroponímicos, hacia un mayor naturalismo.

#### a) Tenayuca:

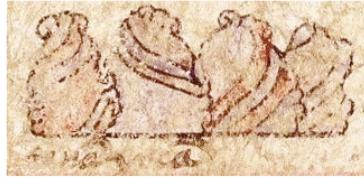
El glifo toponímico de la ciudad de Tenayuca (q3\_a\_11) parece tradicional a primera vista. En realidad no utiliza el glifo tradicional *tenamitl* y prefiere la representación de los cuatro elementos *tetl* para conformar una muralla (cf. Figura 6). Optar por una muralla dibujada con almena o con piedras, o ambas, es una opción frecuente del tlacuilo del *Códice Xólotl*<sup>40</sup>. También aparece a veces en el *Códice Mendoza*<sup>41</sup>. Pero la almena del topónimo Tenayuca del *Mapa Quinatzin* se caracteriza por los cambios entre las representaciones de esas piedras: la presencia de ondulaciones varía según el glifo, los colores también. Parecen servir para dar más naturalidad a

<sup>38</sup> Puede remitir a valores simbólicos religiosos amerindios o simplemente remitir a las varias suertes de maíz.

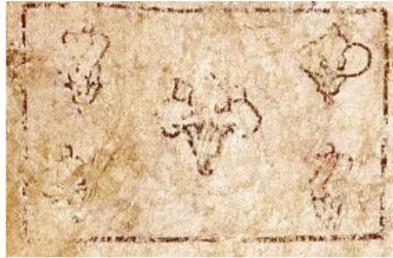
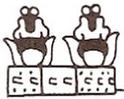
<sup>39</sup> Véase Eduardo Douglas (2003: 300), quien remite al dios del fuego Xiuhtecutli.

<sup>40</sup> Cf. *Códice Xólotl* Tenancacaltzin donde el glifo *tenamitl* con almenas descansa sobre dos piedras (X.020.F.13, X.040.G.13); o Tenancacaltzin (X.040.E.17/ G.13), Tenanmincatzin (X.050. A.59) o Tenannahuacatzin (X.050.B.54) donde se representa sobre una piedra. Tepetenanco (X.050.F.29) se representa con tres piedras, sin almenas.

<sup>41</sup> Cf. *Códice Mendoza* Tetenanco (fols 36r, 39r, 42r) donde el *tenamitl* descansa sobre dos piedras.



**Figura 6:** Tenayuca: (a) glifo tradicional muralla (*tenamitl*) *Códice Mendoza*, fol. 2r (1997); (b) muralla hecha con piedras (glifos *tetl*), *Mapa Quinatzin*, fol. 3 (ms mex. 396 BNF)



**Figura 7:** Xochimilco: (a) glifo tradicional campo (*milli*), *Códice Mendoza*, fol. 2v (1997); (b) campo delineado por un rectángulo, *Mapa Quinatzin*, lám. 3 (ms mex. 396, BNF)

la representación de esas piedras, singularizadas cada una a diferencia de las representaciones estereotipadas tradicionales (véase *Códice Xólotl*)<sup>42</sup>.

#### b) Xochimilco:

El glifo de Xochimilco (q3\_a\_06) se diferencia de los demás por representar un verdadero campo cultivado con flores, en vez del glifo tradicional *milli* o campo (horizontal) con dos o tres glifos de *xochitl* (flor) (cf. Figura 7). Aquí se ha reemplazado un glifo tradicional por un espacio rectangular, plantado con cinco flores repartidas en las cuatro esquinas y el centro. El *tlacuilo* optó entonces por una representación naturalista que asemeja el glifo de Xochimilco a un paisaje. Por supuesto, la disposición de las flores en quincunce no es casual y remite a valores tradicionales nahuas (los cuatro puntos cardinales y el centro). Pero el conjunto remite a un paisaje, no a un universo en reducción.

Lo mismo parece ocurrir con el árbol del glifo de Cuauhtitlan (q3\_a\_09), aunque es difícil ser tajante, dado que también aparecen árboles con ramas en otros códices.

#### c) Toltitlan:

El glifo de Toltitlan (q3\_a\_10) se caracteriza por la excepcional precisión de la representación de la planta de la juncia.

<sup>42</sup> Véase las páginas que Marc Thouvenot dedica al estudio del elemento *Tetl* (1987: 607-620). Distingue glifos con simple, doble, triple o cuádruple ondulación (lám. VI B2) o sin ella. Pero cuando se repite el elemento *tetl* en una misma escena siempre es idéntico: véase el recinto amurallado (X.040.F.12); glifo de Tenochtitlan con tres piedras (X.080.C.25) o cuatro (X.060.G.19), topónimo de Tepopula o Tetetla (X.060.D.52, X.070.D.20) etc. Las cuatro piedras utilizadas por el *tlacuilo* del Mapa Quinatzin para Tenayuca podrían remitir a *nahuítl* y participar de la lectura fonética del glifo toponímico.

## d) Nezahualcóyotl:

El glifo de Nezahualcóyotl en la lámina 3 (q3\_e\_03) se caracteriza por la presencia de pelos, que le confiere cierto naturalismo y lo distingue de las demás versiones prehispánicas o coloniales. En la lámina 2 el mismo glifo (q2\_c\_10) presenta un grado de realismo impresionante con rojo en el extremo del colmillo superior y blanco cerca de la encía, pelos finos y extremo distinto de las orejas. Lo mismo puede decirse del coyote representado en el glifo toponímico de Coyoacan (q3\_a\_08), cuyo pelo ha sido dibujado con mucha fineza (unos doce grupos de 3 ó 4 trazos en la cara, hasta 11 ó 12 trazos en el hombro), sin olvidar las protuberancias inferiores de las patas. Así, el *tlacuilo* logró plasmar un animal casi realista, distinto de las simplificaciones pictográficas que prescinden de la mayor parte de esos elementos.

Una tendencia similar se observa en el *Códice Mendoza* (glifo de Coyoacan fols. 5v, 47r, ¿demás animales?)<sup>43</sup>, y escasas veces en el *Códice Xólotl*<sup>44</sup>, indicando así una posible tendencia colonial hacia mayor naturalismo<sup>45</sup>.

## 2.3. Elementos sueltos

Varios elementos confirman esa tendencia, entre los cuales tenemos las piedras, las llamas, el agua y el cabello.

## a) Piedras y edificios:

Una comparación de las piedras representadas sobre el *quauhcalli* o cárcel de madera (q3\_d\_03) permite entender que el *tlacuilo* abandonó el elemento *tel* tradicional para pasar a tres elementos nuevos, que se parecen a grandes bloques por su aspecto y color.

Lo mismo pasa con las piedras utilizadas para apedrear a los adúlteros, pues ninguna lleva las características ondulaciones del elemento *tel* o las tres curvas que cierran sus extremos. Solo tenemos pequeños elementos dispares, no siempre redondos, que buscan respetar las proporciones y recordar los ángulos irregulares de los bloques de piedra, cuando en el *Códice Borbónico* todavía son glifos tradicionales de piedra (cf. Figura 4).

<sup>43</sup> Cf. *Códice Mendoza* fols. 40r (Patlanalan), 42r (Epatlan), 48r (Tototlan), 51r (Ayutochco, Yxcoyamec) y sobre todo fol. 55r el águila pagada en tributo. Calificar esas representaciones de naturalistas o realistas es arriesgado en comparación con el coyote del *Mapa Quinatzin*. Pero la precisión del *tlacuilo* no deja de impresionar.

<sup>44</sup> Aparecen varios animales con detalles precisos en el *Códice Xólotl*. En la lámina VI un animal concreto sirve para topónimo de Tlacuacuitlapilco (X.060.D.18). Así, en la lámina VII aparece como topónimo un animal parecido al coyote (X.070.H.37), y como antropónimo del sacerdote de Huexotla llamado Tazatzin o Tozantzin (X.070.C.41). La serpiente del glifo de Coahuatlichan (X.070.C.32) tiene varias líneas para indicar el dibujo de sus escamas y de su vientre. El conejo del glifo del año (X.070.B.39/C.51) ve su cabeza cubierta de diminutos pelos, así como la liebre cazada en la lámina III (X.030.A.31). Pero el coyote empleado para glifos toponímicos es mucho menos preciso que en el *Mapa Quinatzin*: véase Coyoacan (X.050.H.61, X.070.H.37) o Cueltachtepec (X.060.F.59).

<sup>45</sup> Para el análisis del glifo «coyote» remitimos a la comunicación de Marc Thouvenot (2002).



**Figura 8:** Pueblo conquistado: (a) templo quemado, *Códice Mendoza*, fol. 5v (1997); (b) Templo quemado y deruido con triple rango de ‘piedras’, *Mapa Quinatzin*, lám. 3 (ms. mex. 396, BNF)

Asimismo, las piedras constitutivas de la casa que horada el ladrón (q3\_b\_01) se representan sin recurrir a la convención tradicional. Si se tratase de adobes se podría entender, pero al ubicarse en la base<sup>46</sup> y representarse con formas varias, nos parece que el *tlacuilo* quiso indicar piedras de construcción dándoles un aspecto realista y no convencional.

La misma intención aparece en los edificios conquistados representados en la lámina 3. ¿Por qué indicar hasta tres rangos de adobes o piedras en los templos destruidos del glifo convencional de conquista (véase Cuauhtitlan, Figura 8), cuando los demás documentos sólo señalan templos quemados con paredes blancas?

Podríamos concluir con la existencia de cierto interés por parte del *tlacuilo* de esas escenas del *Mapa Quinatzin* en representar los detalles constructivos de edificios como casas o templos, cuando los demás documentos no los detallan, dejándolos ocultos bajo el blanco pictórico que traduce la capa de cal.

#### b) Llamas y fuego:

Las llamas del fuego en el que se asa el adúltero (q3\_h\_02) mezclan lenguas bífidas con manchas rojas, en una representación de fuego que parece desconfiar del uso en solitario de los elementos tradicionales para las llamas, añadiéndoles entonces un color característico. Si lo comparamos en el *Códice Xólotl* con la escena de incendio de Tezcoco (X.070.B.40, véase Dibble 1980: 91) o la cremación de Tezozómoc (*Códice Xólotl* lám. VIII [B4-5]), podemos ver una diferencia: en ningún caso las llamas son bífidas, sino simples lenguas rematadas por pocas volutas de humo, que son numerosísimas en el *Mapa Quinatzin*. Pero como en ese asunto aparentemente es muy difícil generalizar, hay llamas bífidas en el *Códice Xólotl* para dos pueblos acolhuas incendiados por los tepanecas<sup>47</sup>.

Lo cual obliga a una conclusión contrastada: si seguimos el contorno de las llamas, el *Códice Xólotl* parece más occidentalizado que el *Mapa Quinatzin*, dado que prescinde de las lenguas bífidas en algunos casos o no las pronuncia en otros; pero si seguimos el color, como no añade color rojo, es al contrario. Si nos fijamos en las

<sup>46</sup> Según Pomar: «La forma y edificio de sus casas: Son bajas, sin sobrado ninguno; unas de piedra y cal, y otras, de piedra y barro simple; las más, de adobes, de que más usan en esta ciudad por ser muy buenos» (1986: 112).

<sup>47</sup> *Códice Xólotl*, (X.070.H.10/H.12). Se observan diferenciadamente tres grupos de dos llamas, siendo el tercer grupo a la derecha menos convincente que los otros dos anteriores.

volutas de humo, la intención parece mucho más naturalista en el *Mapa Quinatzin* por la abundancia de volutas asociadas con fuegos. Además, esas volutas son sencillas (excepto en el uso de colores simbólicos para volutas de la palabra en la lámina 2 para los dos reyes de Tezcoco, y en la lámina 3 para jueces), cuando en códices como el *Borbónico* (lám. 15) o el *Mendoza* pueden ser dobles<sup>48</sup> o hasta cuádruples<sup>49</sup>. Sin embargo ahí también permanece cierta reversibilidad de los criterios, dado que el *Códice Mendoza* adopta varias veces representaciones de humo que carecen de volutas y podrían calificarse de naturales<sup>50</sup> cuando el *Mapa Quinatzin* no usa esa técnica.

### c) Agua:

El agua que arroja el ayudante indio en el castigo de los amantes criminales (q3\_h\_03), ya no tiene nada que ver con el elemento *atl* tradicional: no se ven corrientes internas dibujadas con tinta negra; tampoco los caracolitos o pequeños círculos que concluyen cada brazo de agua. Hasta parece que el *tlacuilo* buscó representar la trayectoria del líquido, al separar ciertas gotas de agua que se esparcen sobre el cuerpo supliciado para indicar salpicadura. Tres gotas de agua por encima del hisopo indican su uso. Esas gotas —excepto las dos centrales— parecen no tener línea trasera. No tienen nada que ver con la representación tradicional de las gotas de lluvia (glifo en forma de «medalla»)<sup>51</sup>.

En los vestidos, la persistente representación de costuras en la parte delantera de las tilmas parece participar de esa busca de mayor fidelidad para con la realidad. Casi ninguna tilma se representa así en los demás códices, excepto la de Maxtla en el *Códice Xólotl* (lám. VIII [B4]).

## 2.4. Representaciones corporales

Hemos reagrupado dos temáticas distintas pero que remiten a elementos corporales y no naturales: la representación de la sangre —tanto humana como animal—, y la representación del cuerpo y el cabello humanos.

### a) Representación de la sangre:

En varias escenas aparecen manchas de sangre: en el venado o ciervo (*mazatl*) herido de la primera lámina (q1\_a\_04) —en la entrada y salida de la flecha, sin contornos— y sobre todo en el venado agonizando (q1\_b\_02) —sangre abundante en su flanco— (cf. Figura 3), en los cuerpos ajusticiados de la tercera lámina. En la escena del señor rebelde (lám. 3) aparece una mancha roja en la caballera del señor castigado (q3\_g\_12) y alrededor de la porra (arriba a la derecha, 09\_00\_42) para indicar la sangre derramada por la cabeza aplastada. Esas indicaciones nos parecen occidentales.

<sup>48</sup> *Códice Mendoza* fol. 2r-16v (las múltiples conquistas), Poctepoc fol. 17v, Puctlan fol. 46r, orfebres fol. 70r etc.

<sup>49</sup> Para volutas de humo cuádruples, fol. 46r (glifo de Puctlan).

<sup>50</sup> *Códice Mendoza* fol. 60r (los dos fuegos para castigar niños), 61r (las cuatro antorchas del cortejo nupcial, el fogón), 63r (sahumerio, castigo de un joven) a diferencia del glifo toponímico de Puctlan, fol. 46r.

<sup>51</sup> Cf. *Códice Mendoza* los glifos de Quiauhteopan (fols. 8r y 40r), Tlachquiahco (fol. 45r). cf. *Códice Xólotl* los glifos de Quiyauhtla (X.060.D.10), Quiyauhtzin (X.050.A.02/ C.21/ C.27) etc.

Lo mismo se nota en la escena de los adúlteros apedreados: manchas rojas sin delimitación negra parecen indicar sangre en la pierna izquierda de la mujer (q3\_k\_02), su mano derecha, su frente y la parte trasera de su cabeza; en la rodilla derecha, el hombro derecho, la frente, el codo izquierdo y el muslo izquierdo del adúltero (q3\_k\_03) (cf. Figura 4).

Pero en época prehispánica no se solían representar el *chalchihuatl* o agua preciosa de esa manera, sino acudiendo al simbolismo de la corriente acuática. Se nota en ciertos elementos presentes en otros códices, como la primera página del *Códice Borbónico*, en la que se representa un recipiente con dos corazones humanos de los cuales brotan cinco chorros de sangre que escapan de la parte superior del recipiente: se distinguen perfectamente los diminutos círculos verdes que rematan cada punta del líquido. Asimismo ocurre con la serpiente cortada en dos en la misma página. En otras páginas, especialmente la décima (Iztacoliuhqui), aparecen chorros de sangre sin remate circular en su extremo: pero la sangre que se representa en doce elementos, particularmente los dos cuerpos apedreados o en las espigas de autosacrificio, siempre está delimitada con línea negra y busca imitar líquidos<sup>52</sup>. No entraremos en las querellas sobre si el *Borbónico* es prehispánico o colonial temprano<sup>53</sup>. La representación prehispánica de la sangre en bajo-relieves aztecas es más escasa y no permite zanjar, excepto para representaciones esquemáticas en ciertos *cuauhxicalli* (Baquedano 1992: 44)<sup>54</sup>, en el bloque de Itzapálotl, en el Teocalli de la Guerra Sagrada<sup>55</sup> o en las escenas de autosacrificio como la Piedra de consagración del Templo Mayor de Ahuizotl<sup>56</sup>.

Constatamos que esa manera de representar sangre se halla también en el *Códice Mendoza*, en el topónimo de Nochitztlán (provincia de Coixtlahuaca, fol. 43r). Ahí también se representó sangre vinculada con el *nochtli*, o tuna, en una metáfora que remite al sentido esotérico del nopal emblemático de la fundación de México.

En la lámina 2 del *Borgia*<sup>57</sup> se representa un chorro de sangre que cae del sol sobre una piedra de sacrificio: aparecen puntas en cuyos extremos se representan círculos verdes<sup>58</sup>. Pero a la inversa, en otras escenas del mismo códice, fuera del *tonalamátl*, la sangre se representa sin esa codificación acuática o preciosa: véase lámina 9, escena 3 (serpiente flechada<sup>59</sup> o *metlapilli*, mano de moler quebrada<sup>60</sup>), lámina 11 (signo

<sup>52</sup> Para mayores detalles sobre esas ofrendas de las escenas centrales de las páginas del *Códice Borbónico* remitimos al análisis de Jacqueline de Durand-Forest (2000).

<sup>53</sup> Para mayores detalles remitimos a los artículos de Juan José Batalla Rosado, tanto sobre la fecha del *Borbónico* (1993: 113-134) como sobre la representación de la sangre (1994).

<sup>54</sup> «En las vasijas de piedra se ven representaciones esquemáticas de corazones y el líquido sagrado chichihuatl, la sangre o néctar de los dioses».

<sup>55</sup> Cf. Emilie Umberger (1984: 68-69). Los corazones humanos que reemplazan las tunas se acaban con un glifo de gota líquida en su extremo. Cf. *Azteca Mexica* (1992: 237 y 239).

<sup>56</sup> Cf. Charles R. Wicke (1984: 53).

<sup>57</sup> Tercera columna, parte superior. Columna 11 en la clasificación de Seler (1980: 2).

<sup>58</sup> Véase lámina 8, segunda columna, parte inferior (columna 51 en la clasificación de Seler): un *tecpatl* rodeado de chorros de sangre (*nenacaztequiliztli*, la ofrenda de la propia sangre) (Seler 1980: 8).

<sup>59</sup> *Borgia*: lámina 9, escena inferior izquierda (2 en la clasificación de Seler) para el signo de día Ehecatl (Seler 1980: 9).

<sup>60</sup> *Borgia*: lámina 9, escena superior derecha (20 en la clasificación de Seler) para el signo de día Flor (Seler 1980: 9).

Cozacuauhtli<sup>61</sup>, lámina 19 parte superior (árbol y conejo), 21 parte superior (árbol y jaguar) o lámina 22 (ciervo del norte ensangrentado) etc. Pero en ciertas escenas esa sangre no codificada como líquido sigue sin embargo ciertos patrones estéticos (cf. Figura 3)<sup>62</sup>. Tal cuidado no aparece en el *Mapa Quinatzin*, donde son simples manchas. La comparación de ambos ciervos heridos —el del *Mapa Quinatzin* y el del *Códice Borgia*— permite ver las diferencias en el tratamiento del animal y de la sangre (cf. Figura 3).

#### b) Representación del cuerpo humano:

Varios cuerpos semidesnudos aparecen en la tercera lámina del *Mapa Quinatzin*: cinco muertos (cuatro estrangulados: q3\_e\_08, q3\_f\_04, q3\_i\_07, q3\_j\_05; uno con porrazo: q3\_g\_12) y dos torturados (quemado —q3\_h\_03— o apedreado —q3\_k\_03—). Puede sorprender la calidad del trazo del cuerpo humano, dado que ciertos cuerpos se parecen a efebos, cosa poco frecuente en la tradición iconográfica azteca. Llamen la atención las proporciones del cuerpo, especialmente de la cabeza<sup>63</sup>.

Lo mismo puede señalarse con el cuerpo femenino: dos mujeres adúlteras, apedreada una (q3\_k\_02) o estrangulada otra (q3\_h\_01), figuran con un seno aparente dibujado con gran precisión (hasta se nota el pezón). Se puede comparar con la pareja apedreada de la página 10 del *Borbónico* en la que la mujer se representa totalmente desnuda, con pliegues en la barriga, pero con un seno muy discreto (de perfil, único y sin pezón cf. Figura 4). O con el *Borgia* (lámina 20 parte inferior izquierda) en la que los senos se representan con exactitud pero la cara es desproporcionada.

Los cabellos ondulantes del glifo de Nezahualpilli (q3\_i\_02) se distinguen de la representación tradicional del rostro en los códices. Asimismo, la cabellera desatada de la mujer adúltera en dos escenas participa de cierta precisión: se observan en ambos casos en el original seis largos mechones perfectamente delimitados (6 para la mujer apedreada, 4 y 2 para la mujer estrangulada).

### 2.5. ¿Representación nueva del espacio?

Ya hemos mencionado para Xochimilco (q3\_a\_06) la representación de un campo distinto del glifo *milli*. O la ausencia de atrevimientos audaces en materia de perspectiva de edificios.

Pero el mercado de la lámina 3 (q3\_j\_03) aparece como radicalmente nuevo: la comparación con el glifo tradicional del *tianquiztli* o mercado, redondo, indica que optó aquí el *tlacuilo* por una escena más realista (cf. Figura 5). Podríamos pensar que se debe al hecho de incluir personajes dentro del recinto, cuando en códices como el

<sup>61</sup> *Borgia*: lámina 11, escena superior derecha (16 en la clasificación de Seler) para el signo de día *cozacuauhtli* (Seler 1980: 11).

<sup>62</sup> También se nota en el Códice Nuttall p. 81 (sacrificio humano en un temazcal) o p. 84 (sacrificio humano por flechamiento): los chorros de sangre que caen de ambos sacrificados se estilizan con símbolos adicionales que rematan varias puntas de sangre. Curiosamente remiten a la sangre representada en los murales de San Bartolo en área maya preclásica.

<sup>63</sup> Remitimos a los trabajos del Dr. Pablo Escalante, especialmente los capítulos 9 y 10 de su tesis (1996: 273-330).

*Mendoza* sólo se usa el glifo redondo para locativos (Xaltianquizco fol. 16v) o como para referirse al tiánguez (fol. 58r, 67r). Sin embargo una ilustración de la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán (escrita alrededor de 1581) representa un mercado con varios personajes, dentro de un recinto circular en el que se reconoce perfectamente la forma tradicional del glifo (Durán 1984 II, cap. XX, lám. 28). ¿Por qué no optó el *tlacuilo* del *Mapa Quinatzin* por tal solución? Otra vez observamos una vía intermedia, pero esta vez del lado de la lámina de la *Historia* de fray Diego Durán, posterior en unos 40 años al radical cambio del dibujo del *Mapa Quinatzin*.

### 3. Fonetismo y aspectos calendáricos

Otros aspectos pueden sorprender en el *Mapa Quinatzin* y representar una ruptura con cierta tradición prehispánica: el fonetismo acentuado de ciertos glifos y cuentas calendáricas.

#### 3.1. Glifo de Tezcoco (lám. 2)

El glifo de Tezcoco (q2\_c\_02) que se representó por encima de la sala del trono, aunque muy desgastado hoy en día, sorprende por varios elementos. Primero su talla es desmedida, en comparación con los demás glifos de pueblos que rodean el palacio: la intención parece tradicional, usando el tamaño para señalar una diferencia radical de género e importancia entre la capital y los pueblos vasallos. Es un ejemplo poco común para la zona de México Central, pero puede corresponder a la propia escuela acolhua: en el *Códice Xólotl* se representan ciertos topónimos de mayor tamaño, hasta aplastante o sobresaliente en el caso de Tenayuca y del asentamiento inicial de Xólotl<sup>64</sup>. Según las láminas y conforme cambia el panorama político del centro sobresalen Tenayuca, Oztoticpac, Tezcoco, Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Azcapotzalco, Tenochtitlan, Tlatelolco, Colhuacan<sup>65</sup>.

En segundo lugar, los elementos escogidos para evocar el nombre de Tezcoco han cambiado. A diferencia de muchos glifos que se contentan con la simple representación de rocas y peñascos (*texcalli*), se añadieron aquí dos elementos: el *comitl* (para la segunda sílaba de la palabra Tezcoco), del cual se escapa una planta difícil de identificar que añadiría una tercera precisión fonética. Elemento importante dado que el *tlacuilo* lo repite en el glifo diminuto del etnónimo en la escena de embajada al señor rebelde (q3\_g\_06): también se divisa una mata o planta que sale del *comitl*, aunque difícilmente visible hoy en día<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> *Códice Xólotl*, lám. I: el glifo de Tenayuca (X.010.H.04) es cinco a seis veces más grande que el de Chapultepec (X.010.I.39). En la lám. II Tenayuca (X.020.F.11) sigue superior a Tezcoco (X.020.B.22) o Chapultepec (X.020.H.29).

<sup>65</sup> Colhuacan tiene importancia en las láminas III (X.030.I.11) y IV (X.040.H.07) —donde supera a Tenayuca— y la pierde después en beneficio de Tezcoco. Se constata lo mismo para Coatepec (X.030.D.17, X.040.C.20). En la lámina VII, el glifo de Tezcoco (X.070.B.27) tiene el mismo tamaño que los de Huexotla, Coatlichan, Coatepec y Tenochtitlan (respectivamente X.070.C.30/ C.32/ D.22/ G.09).

<sup>66</sup> No tiene nada que ver con la reproducción de Barlow. Más bien en el original aparecen como tres pétalos, pero podría tratarse de una subdivisión interna de las rocas. En la copia de Pichardo (Ms Mexicain 89,8

Llama la atención este fonetismo acentuado, típico de los años de convivencia entre escritura tradicional azteca y escritura alfabética occidental, la primera tratando de perfeccionarse para equipararse a la segunda. Esa tendencia hacia el fonetismo requeriría una ponencia aparte por los múltiples ejemplos que podrían señalarse, remitiendo a los topónimos o a los gentilicios (los primeros reyes chichimecas de Tezcoco en la lámina 1, los catorce señores de la lámina 2, los reyes de Tezcoco, los jueces de la lámina 3 etc.), pero también a las cifras (la mazorca de maíz —*centli*— remitiendo a la sílaba *cem-* para *cempoalli*, «veinte»).

El glifo de Huexotla (q2\_d\_01) incluye el elemento *tlantli* en su parte inferior, que aparece en otros códices acolhuas como el *Xólotl*<sup>67</sup>. El glifo de Chicunauhtla (q2\_q\_01) incluye también el elemento *tlantli*. Pero se nota sobre todo en el gentilicio de los Tlailotaque (q1\_e\_02) cuando el *Xólotl* no lo incluye<sup>68</sup>.

El glifo de Tepechpan (q2\_j\_03) se diferencia del que usa el *tlacuilo* del *Códice Xólotl* por su mayor complejidad.

Para Tlacopan (q3\_a\_17) se podría decir que hay un glifo doble, tradicional y fonético. Se incluyen matas en la parte superior del *comitl* que podrían remitir al *tlacotli* tradicionalmente usado para este topónimo o el de Tlacotepec<sup>69</sup> —esta precisión parece importante dado que se repite en la versión diminuta del etnónimo en la escena de embajada al señor rebelde (q3\_g\_13)—<sup>70</sup>. Pero se nota al mismo tiempo un glifo fonético con tres sílabas indicadas por tla(ntli)-co(mitl)-pan(tli) que confirman esta lectura (cf. Figura 2).

La misma tendencia hacia el fonetismo se vislumbra en varios glifos antropónimos del *Mapa Quinatzin*. Los catorce señores que figuran en el patio central del palacio, aunque a veces difíciles de distinguir, pueden ejemplificar esa tendencia<sup>71</sup>. Por ejemplo el glifo de Quecholtecpantzin representado por dos cabezas de pájaro (q2\_h\_03), o el de Cocopitzin por un collar con cuentas de piedra fina (q2\_h\_18). Los glifos de Techotlalatzin (q2\_h\_31) o Tezozómocztzin (q2\_h\_19) no se reconocen en su versión tradicional (véase lám. 6 *Códice Xólotl*, X.060.F.49/F.46).

### 3.2. Cuenta del tiempo

El *Mapa Quinatzin* se caracteriza por cuentas calendáricas complejas. En vez de dar la fecha tradicional en el calendario indígena del acontecimiento recordado, se prefiere indicar el tiempo transcurrido desde entonces. De ahí la presencia de esas cifras larguísimas y poco prácticas (sobre todo cuando ya se borraron parcialmente). Aparecen en varias partes para señalar: los 262 (?) años de la llegada de los chichi-

p. 92) se distinguen dos ramas pequeñas.

<sup>67</sup> *Códice Xólotl*, lám. V (X.050.C.11), VI (X.060.C.07), VII (X.070.C.12), IX (X.090.I.14). Pero este elemento desaparece en versiones como lám. VIII (X.080.A.16/ C.09) y etnónimo lám. VII (X.070.E.34).

<sup>68</sup> De las siete ocurrencias de este gentilicio (X.040. B.27, X. 050. B.26/B.41/F.11, X.070.A.07, X.101. L. 35) ninguna lleva la precisión fonética del signo *tlantli* para la sílaba 'tla'.

<sup>69</sup> Se pueden comparar con las matas representadas para Tlacotepec en el *Códice Mendoza* fol. 10r y 13v.

<sup>70</sup> Se observa un fonetismo mayor en el *Códice Xólotl*, lám. V (X.050.G.66), VI (X.060.G.42), VII (X.070.H.35) donde se añade el *pan(tli)* y el *tlantli* al glifo toponímico.

<sup>71</sup> Remitimos a la presentación que hace Luz María Mohar (1998: 35-52).

mecas (q1\_d\_02)<sup>72</sup>; los 78 años desde el nacimiento de Nezahualpilli (q2\_c\_01)<sup>73</sup>; los 140 años transcurridos posiblemente desde el nacimiento de Nezahualcōyotl (q2\_c\_03)<sup>74</sup>; los 115 años transcurridos desde la caída de Azcapotzalco (q3\_a\_18)<sup>75</sup>.

A esos cálculos se pueden añadir ciertas indicaciones, más tradicionales, de duraciones de reinados o de periodicidad de ciertas costumbres o leyes: los 44 años del reinado de Nezahualcōyotl (q2\_c\_05)<sup>76</sup> y 42 años de reinado de Nezahualpilli (q2\_c\_06)<sup>77</sup>; los 80 días del *nappouāllatolli* o juicio (q2\_b\_06); los 20 días de alimentación de los fuegos del palacio real (q2\_h\_11a, q2\_h\_12a); los posibles 14 años de duración del imperio tepaneca (lám. 3, cálculo no codificado, por encima de la conquista de Coyoacan: dos rangos de seis *xihuites* y por lo mínimo dos adicionales en la parte superior).

Muy escasas son las fechas calendáricas tradicionales: una diminuta 10 (¿ó 13?) Calli en el cálculo de la llegada de los chichimecas (lám. 1, no codificada aparte por Luz María Mohar); el 4 Acatl en el centro del palacio de Nezahualcōyotl (q2\_h\_21)<sup>78</sup>; los años 13 Acatl hasta 3 Tochtli anteriores, diminutos (q3\_a\_15abcd); el 4 Tecpatl borrado de la guerra de Azcapotzalco (lám. 3, tampoco codificado: cuatro círculos de los cuales tres completos y colorados, desde abajo hacia arriba blanco, rojo y azul, lo cual podría remitir a una fecha de día o de año)

El optar preferentemente por cantidades de años transcurridos en vez de representar las fechas calendáricas tradicionales señala una occidentalización precoz y apasionante de la escuela acolhua, dado que trata de integrar en época muy temprana los cánones occidentales en materia de historia, y más precisamente de cronología. Tal como para la tierra, tenemos aquí una ruptura fundamental con el concepto cíclico del tiempo: los complejos cálculos de los *tlacuiloque* del *Mapa Quinatzin* tratan de adecuarse al tiempo lineal occidental.

<sup>72</sup> Por las líneas rojas se adivina la presencia de 10 grupos de 20 años, pero un grupo superior borrado parece indicar 40 ó 60 años más. Se suman a doce glifos de años simples. Así resulta difícil precisar si se trata de 242 ó 262 años. Al parecer son sesenta años adicionales (3 grupos de 20) si se considera el espacio ocupado. Una glosa en náhuatl indica 262 años (Aubin 1885 p. 78 se equivocó y señaló 162 años en la traducción de la glosa, pero no en su análisis; ese error ha sido corregido en la traducción reciente al español, 2002: 90-91). Para un resumen de los errores de lectura de tal cálculo remitimos al estudio de Eduardo de Jesús Douglas (2000: nota 29 p. 244).

<sup>73</sup> Más precisamente, 3 glifos para 20 años, más 15 glifos de un año, más 3. Una glosa en náhuatl precisa «y yeipoualxiuitl ôcaStolomey/ tlatcat neçaualpilsintli» que Aubin ortografía en náhuatl clásico «Yepoualxiuitl on caxtollí omeý tlatcat Nezahualpiltzintli» y traduce «Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli» (2002: 98).

<sup>74</sup> No se puede leer la glosa en náhuatl borrada, pero ese cálculo figura al lado de la representación de Nezahualcōyotl en la sala del trono.

<sup>75</sup> Esos cálculos proporcionan fechas posibles para la datación del documento que oscilan entre 1541 (78 años después del nacimiento de Nezahualpilli), 1542 (140 años después del nacimiento de Nezahualcōyotl) y 1543 (115 años después de la reconquista de Tezcoco).

<sup>76</sup> Otra glosa en náhuatl confirma «ôpoualxiuitl omome/ ý tlahto neçaualcōyotl çin» que Aubin ortografía en náhuatl clásico «Ompoualxiuitl omome in tlahto Netzahualcōyotzin» y traduce «Nezahualcōyotl reinó cuarenta y dos años» (2002: 98).

<sup>77</sup> Los acompaña una glosa en náhuatl «ôpoual xiuitl onauí/ tlahto neçaualpil...tli» que Aubin ortografía en náhuatl clásico «Ompoualxiuitl on nahui tlahto Nezahualpiltzintli» y traduce «Nezahualpilli reinó cuarenta y cuatro años» (2002: 98).

<sup>78</sup> Muy polémico, dado que unos los leen —desde el glosista del siglo XVI— como la fecha de regreso de Nezahualcōyotl a Tezcoco: «Nauacatl xiuitl/ ynic uala neçaualcōyotl çin/ ý tezcoco y macuilpoual/

Pero cabe señalar que tal occidentalización también se observa en el *Códice Xólotl* que indica cómputos para años transcurridos (desde la caída de Tula<sup>79</sup>, o la muerte de Ixtlilxóchitl)<sup>80</sup>, y también duraciones de reinados (como los de Nopaltzin o Acolmiztli)<sup>81</sup>. Así tendríamos una especificidad acolhua, difícil después de atribuir al periodo prehispánico en ausencia de documentos conocidos de esa época.

#### 4. Temáticas: omisiones e incertidumbres

Quizás sea algo más difícil de percibir, pero también algo mucho más impactante, una vez entendido. Se constata en el *Mapa Quinatzin* la existencia de ciertas censuras sutiles que permiten ver cómo el *tlacuilo* trató de atender las preocupaciones de los religiosos españoles por las investigaciones sobre el pasado prehispánico.

##### 4.1. Censura de los datos idolátricos

Se observa una ausencia de datos idolátricos en el *Mapa Quinatzin*. Luz María Mohar (1999: 124) también reparó en esta peculiaridad: «Es interesante señalar que en esta lámina del palacio no aparece registro alguno de templos o deidades relacionadas con el rito o la religión». Podría corresponder a una censura quizás voluntaria de los edificios religiosos prehispánicos en la representación del palacio real, reemplazados por una sala del trono descomulgada (q2\_c\_04). La comparación con una representación del *Mapa de Cuauhtinchan* permite suponer tal censura en el caso de Tezcoco.

En el *Mapa de Cuauhtinchan* (mapa 2, sección B6) aparece una representación similar de palacios indígenas, pero con un elemento central: el templo y pirámide (Yoneda 1996: 128). En el *Mapa Quinatzin* se han quitado, para reemplazarlos por la sala del trono de los reyes de Tezcoco. Quizás corresponda con la realidad o sirva para subrayar su poder sobre los catorce señores que están sentados en el patio (asimilado a una sala de consejo). Pero cabe señalar la curiosa y oportuna coincidencia de que precisamente falten los elementos arquitectónicos connotados con la religión prehispánica y que la sala del trono tezcocana ocupe el emplazamiento del templo cholulteca. Podemos sospechar del *tlacuilo* o del que encargó este manuscrito, que hubieran modificado el esquema tradicional de representación del palacio (cf. Batalla 1997: 65-101) para obviar los detalles referentes a la religión prehispánica y

---

xuihtëcaStolli» (original). «Nauh acatl xihuitll/ Nahuacatl ilhuitl chichualla Neza/ hualcoyotzin in Tetzco ye macuil/ pohual xihuitl oncaxcolli» (copia de Pichardo, Ms Mexicain 89,8 p. 92). Aubin lo ortografía en náhuatl clásico «Nauxacatl xixuitl (sic por xihuitl) inic hualla Nezahualcoyotzin in Tetzcuco», «Ye macuilpohualxihuitl on caxtolli» y traduce «El año 4-Caña, Nezahualcoyotl vino a Tetzcuco», «Hace ya ciento quince años» (2002: 101). Personalmente disentimos de tal versión, por motivos demasiado extensos para exponerlos aquí sobre la construcción historiográfica de la guerra tepaneca. Como Eduardo de Jesús Douglas (2000: 150; 2003: 300) pensamos que se puede leer también en un sentido más tradicional, como fecha de día en la veintena de Xiuhtecuhtli, para entronización de los *tlatoque*. Lo cual podría ser confirmado por el color distinto de los cuatro círculos (desde arriba por abajo: verde, rojo, blanco, amarillo). Ese color distinto se usa también para una fecha 4 Tecpatl en la lámina 3.

<sup>79</sup> *Códice Xólotl*, lám. I (A4) 75 años representados abajo de Cholula.

<sup>80</sup> *Códice Xólotl*, lám. X (C5) 11 años representados al lado del cuerpo de Ixtlilxóchitl muerto.

<sup>81</sup> *Códice Xólotl*, lám. IV (D 3-4 para el reinado de Nopaltzin, E3 para el reinado de Acolmiztli).

al papel de los reyes. El palacio real representado es un simple centro de poder político, con alusiones discretas a su papel simbólico y a la realeza sagrada, no perceptibles para los comentaristas occidentales: los fuegos del patio central y quizás el color rojo de los dinteles y jambas de la sala del trono (Lesbre 1999: 119-137). Asimismo faltan junto a los palacios reales, además del conjunto ceremonial, el mercado y el juego de pelota. Así se habría expurgado en cierto modo el palacio real tezcocano de cualquier elemento religioso o connotado con la religión prehispánica (los mercados porque incluyen *momoztli* o altares<sup>82</sup>, los juegos de pelota porque son más que simples terrenos de juego por tener el *tlachtli* un valor religioso que por supuesto notaron y prohibieron los evangelizadores), para dar de él una versión administrativa o política.

Esta censura es perceptible también en la primera parte del *Mapa Quinatzin*, dado que la llegada de los culhuas no incluye ninguna representación de las divinidades llevadas por esa primera migración. Pero si se censuró la idolatría, no se censuró todo tipo de religión: la caza del ciervo en la primera lámina cobra dimensiones a la vez políticas y religiosas (Lesbre 2000: 107-119), la presencia de braseros en el patio del palacio también (Lesbre e.p.).

#### 4.2. Incertidumbres: el castigo de adúlteros criminales (q3\_h\_02)

En la tercera lámina, el castigo del adúltero criminal —por haber matado al esposo engañado, según Ixtlilxóchitl (1977: 102)<sup>83</sup>— parece auténticamente prehispánico. Un indio a mano derecha echa líquido (¿agua salada?) sobre el adúltero para prolongar su suplicio y volverlo más horrendo aún. Para eso utiliza también un instrumento parecido a un hisopo.

Sin embargo, llama la atención en los relatos de la misma época (primera mitad del siglo XVI) la presencia de un suplicio occidental muy parecido: lo practican Nuño de Guzmán en Nueva Galicia, y Domingo Martínez de Irala en Asunción, en 1540<sup>84</sup>. ¿Sería una contaminación de los españoles por costumbres indígenas, o a la inversa, copia de los suplicios occidentales por los escribas indígenas coloniales? Tal mezcla de suplicios empezó con la ejecución de Quauhpopoca en Tenochtitlan, asaeteado y después quemado vivo. Pero ese es otro tema, que dejaremos para otra ocasión.

## 5. Referencias bibliográficas

AUBIN, Jean Marie A.

1885 *Mémoires sur la peinture didactique des anciens Mexicains*. París: Imprimerie Nationale.

<sup>82</sup> Véase la escena de la predicación de los primeros franciscanos en Tlaxcala, con un fraile utilizando el *momoztli* como púlpito (Muñoz Camargo 1981: 238r).

<sup>83</sup> «Los adúlteros que mataban al adulterado, el varón moría asado vivo, y mientras se iba asando, lo iban rociando con agua y sal hasta que allí perecía; y a la mujer la ahorcaban» (Ixtlilxóchitl 1977: 102).

<sup>84</sup> Castigo de dos indios payaguas traidores. Véase Ulrich Schmidel (1998, cap. 26: 75): «se les hizo atar a un árbol y morir a fuego lento encendiendo una hoguera bastante lejos de ellos» «on les fit attacher à un arbre et mourir à petit feu en allumant un bûcher assez loin d'eux».

- 2002 *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

## AZTECA-MEXICA

- 1992 *Azteca Mexica. Las culturas del México antiguo*. Madrid: Lunweg, Madrid.

## BAQUEDANO, Elizabeth

- 1992 «Semejanzas entre la iconografía de los códices y de la escultura azteca o mexicana», en *Azteca Mexica. Las culturas del México antiguo*, pp. 39-46. Madrid: Lunweg.

## BARLOW, Robert H.

- 1950 «Una nueva lámina del Mapa Quinatzin». *Journal de la Société des Américanistes* 39: 111-124. París.

## BATALLA ROSADO, Juan José

- 1993 «La perspectiva planigráfica precolombina y el Códice Borbónico: página 31-escena central». *Revista Española de Antropología Americana* 23: 113-134.  
 1994 «Datación del Códice Borbónico a partir del análisis iconográfico de la representación de la sangre». *Revista Española de Antropología Americana* 24: 47-74.  
 1997 «El palacio real mexicana. Análisis iconográfico y escriturario». *Cuadernos de Historia Latino Americana* 5: 65-101.

## BOONE, Elizabeth Hill

- 1994 *Writing without words. Alternative Literacies in Mesoamerica & the Andes*. Durham: Duke University Press.  
 2000 *Stories in Red and Black. Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*. Austin: University of Texas Press.

## BROTHERSTON, Gordon

- 1995 *Painted Books from Mexico. Codices in UK Collections and the World they Represent*. Londres: British Museum.

## CÓDICE AZCATITLAN

- 1995 *Códice Azcatitlan*, 2 vols., con comentario de R. H. Barlow y revisado y comentado por Michel Graulich. París: Bibliothèque Nationale.

## CÓDICE BORGIA

- 1977 *Codex Borgia. Fac-similé du Codex Borgia Messicano I de la Bibliothèque Vaticane*, con comentarios de Karl Nowotny, trad. de J. de Durand-Forest. Graz: ADVA.  
 1980 véase Seler.

## CÓDICE MENDOZA

- 1980 *Códice Mendoza*, edición de Paso y Troncoso. México: Editorial Innovación.  
 1997 *The essential Codex Mendoza*, edición de Frances E. Berdan y Patricia Rieff Anawalt. Berkeley: University of California Press.

## CÓDICE XÓLOTL

- 1980 véase Dibble.

## DIBBLE, Charles

- 1980 *Códice Xólotl* [1951]. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

## DOUGLAS, Eduardo de Jesús

- 2000 *In the Palace of Nezahualcoyotl: History and Painting in Early Colonial*

- 2003 *Tetzco*. Tesis Doctoral, University of Texas, Austin.  
 «Figures of Speech: Pictorial History in the Quinatzin Map of about 1542». *Art Bulletin* 85 (2): 281-309.
- DURÁN, Fray Diego  
 1984 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* [1967], 2 vols. México: Porrúa.
- DURAND-FOREST, Jacqueline de  
 2000 *Los elementos anexos del Códice Borbónico*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- ESCALANTE, Pablo  
 1996 *El trazo, el cuerpo y el gesto. Los códices mesoamericanos y su transformación en el valle de México en el siglo XVI*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva  
 1977 *Obras Históricas*, vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LESBRE, Patrick  
 1999 «*Mapa Quinatzin*: las vigas del *Tecpan* de Tezcoco ¿escritura o figuración?». *Thule* 6/7: 119-137.  
 2000 «Algunas consideraciones sobre la primera lámina del *Mapa Quinatzin*», en *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, pp. 107-119. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
 e.p. «Los fuegos del palacio real de Tezcoco (*Mapa Quinatzin*): ¿una alusión a la realeza sagrada?». *Estudios de Cultura Náhuatl*. México.
- LOCKHART, James  
 1992 *The Nahuas After the Conquest*. Stanford: Stanford University Press.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo  
 1996 «Hay que andarse por los cerros (comentarios en torno al grafema N15)», en *Segundo y Tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, Jesús Monjaras-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle Pérez, comps., pp. 99-112. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MANUSCRITO DE GLASGOW  
 1981 véase Muñoz Camargo.
- MAPA QUINATZIN  
 2002 véase Aubin.
- MAPA DE CUAUHTINCHAN  
 1996 véase Yoneda.
- MOHAR BETANCOURT, Luz María  
 1998 «Glifos y nombres en el Mapa de Quinatzin». *Amerindia* 23: 35-52. París.  
 1999 *El Mapa Quinatzin, de valientes guerreros chichimecas a sabios y poderosos gobernantes*. Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana, México.  
 2000 «Los delitos entre acolhuas y mexicas. Comparación de dos documentos», en *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, pp. 227-242. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

MUÑOZ CAMARGO, Diego

- 1981 *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del mar océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*, ed. facsimilar del Manuscrito de Glasgow con un estudio preliminar de René Acuña. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

OFFNER, Jerome A.

- 1982 «Aztec Legal Process: The Case of Texcoco», en *The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico*, pp. 141-157. Washington: Dumbarton Oaks.
- 1983 *Law and Politics in Aztec Texcoco*. Cambridge: Cambridge University Press.

OLKO, Justyna

- 2006 «¿Imitación, patrimonio pan-regional o distorsión colonial? Influencia mexicana en manuscritos pictográficos del centro de México». *Revista Española de Antropología Americana* 36 (2): 139-174.

PICHARDO, Padre

- s.f. «Copia del siglo XVIII de las dos primeras láminas del Mapa Quinatzin». Bibliothèque Nationale, Manuscrit mexicain 89,8 (91-92).

POMAR, Juan Bautista

- 1986 *Relación de Texcoco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ROBERTSON, Donald

- 1994 *Mexican Manuscript Painting of the early colonial period* [1959]. New Haven: University of Oklahoma Press.

RUIZ MEDRANO, Ethelia

- 1999 «Códices y justicia: los caminos de la dominación». *Arqueología mexicana* 7 (38): 44-50.
- 2001 «En el cerro y la iglesia: la figura cosmológica *atl-tépetl-oztotl*», *Relaciones* 86 (22): 143-183.
- 2004 *Códice de Santiago Tlacotepec*, estudios de Ethelia Ruiz y Xavier Noguez. México: El Colegio Mexiquense.

SCHMIDEL, Ulrich

- 1998 *Voyage curieux au Río de la Plata*. París: Utz.

SELER, Eduard

- 1980 *Códice Borgia*. México: Fondo de Cultura Económica.

THOUVENOT, Marc

- 1987 *Codex Xolotl. Etude d'une des composantes de son écriture: les glyphes. Dictionnaire des éléments constitutifs des glyphes*. Thèse EHESS.
- 2002 «Nezahualcoyotl dans l'écriture pictographique». Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Dire le monde dans le Mexique précolombien du roi poète Nezahualcoyotl*, Toulouse, mayo de 2002.
- 2006 «Problemas relativos a la influencia de la imagen europea en la escritura pictográfica náhuatl». Ponencia presentada en el *53 Congreso Internacional de Americanistas*, Sevilla, julio de 2006.

TORRE VILLAR, Ernesto de la

- 1974 «Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América». *Estudios de Historia Novohispana* 5: 9-77. México.

- TORRE YARZA, Rodrigo de la  
1996 «Arqueología o iconología del Tecpancalli en algunos códices», en *Tercer Simposio Internacional de Códices y Documentos sobre México*. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- UMBERGER, Emilie  
1984 «El trono de Moctezuma». *Estudios de Cultura Náhuatl* 17: 63-87.
- VALLE, Perla  
1994 *Códice de Tepetlaoztoc (Códice Kingsborough)*. Toluca: El Colegio Mexiquense.
- WICKE, Charles R.  
1984 «Escultura imperialista mexicana: el monumento del acuecuexcatl de Ahuízotl». *Estudios de Cultura Náhuatl* 17: 51-61.
- WILLIAMS, Barbara J.  
1979 «Nahuatl Soil Glyphs From the *Códice de Santa María Asunción*», en *Actas del XLII Congreso de Americanistas*. Paris.
- WILLIAMS, Barbara J. y H. R. HARVEY  
1997 *The Códice de Santa María Asunción, facsimile and commentary; Households and Lands in Sixteenth-Century Tepetlaoztoc*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- YONEDA, Keiko  
1996 *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Cuauhtinchan núm. 3*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.